

---

# LA ISLA DEL HIERRO

## EL BOMBÓN DE LAS CANARIAS

Es apenas un peñón que emerge del Atlántico, la isla más joven, pequeña y occidental del archipiélago canario, un bombón de origen volcánico que acumula una variedad fascinante de paisajes de riqueza y belleza extraordinarios.

---

TEXTO Y FOTOS



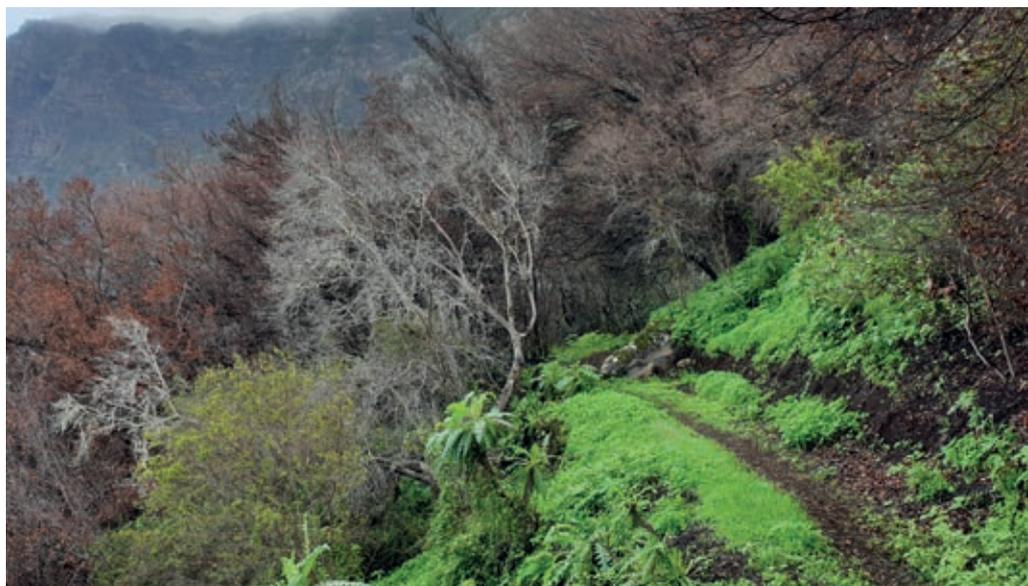
Ana González García

Aficionada a la montaña, a la bicicleta y a los viajes, compagina las tres disciplinas (trekking por Himalaya, Atlas, Simien, Dolomitas, Kirguistán... así como travesías en bicicleta por Mongolia, China, Corea, Cuba, Canadá, Madagascar, Europa...).



Los vientos alisios cargados de humedad han favorecido la fertilidad de unas tierras limitadas por sus escabrosos acantilados y formaciones geológicas de lava. Han favorecido, también, la exuberancia de su vegetación conformando bosques húmedos envueltos en nieblas densas que amplifican los trinos de sus aves autóctonas. La transparencia de sus aguas y su magnífica reserva marina regenerada a raíz de las erupciones volcánicas de 2011 añaden valor incalculable a este entorno. Todo ello, unido al empeño por fomentar el desarrollo sostenible y el plan para convertirla en la primera isla del mundo en abastecerse totalmente de energías renovables, han logrado el reconocimiento para la isla por la UNESCO de Reserva de la Biosfera.

Vistas de Sabinosa y de Arenas Blancas



Contraste de colores en el sendero hacia Jinama

No es de extrañar que digan de ella que es una isla con vida y con alma.

El Hierro cuenta con una red de 15 senderos homologados GR, PR y SL que recorren más de 250 km atravesando todos sus espacios naturales y sus ecosistemas plagados de endemismos. Fueron antiguos caminos usados tradicionalmente por sus vecinos para el pastoreo, el trueque, la trashumancia y la bajada de la Virgen de los Reyes cada cuatro años.

Una boina densa cubre permanentemente la isla por encima de los 900 m. La niebla, la lluvia y la falta de visibilidad harán que improvisemos constantemente nuestras rutas.

## LA FRONTERA – JINAMA – LA FRONTERA

[11,79 km, +1208 m, -1208 m]

Hace cien millones de años varios volcanes se alzaron desde el fondo marino formando una gran elevación de roca volcánica en un minúsculo perímetro. Este gran bloque se quebró provocando corrimientos de roca que regresaron al mar dejando al noroeste la gran cavidad de El Golfo, al sur una gigantesca ladera pedregosa -El Julan- y costas escarpadas de más de mil metros de altitud.

Es en el Golfo, magnífico valle abierto al mar con forma de luna creciente protegido por gigantescos farallones, donde se ubica Frontera, inicio de la ruta. El camino transcurre por el Parque Rural de Frontera, el más grande de los espacios naturales protegidos del Hierro. Hasta mediados del s. XX este sendero se utilizaba tradicionalmente para las “mudadas”; los herreños que habitaban la zona alta de la isla realizaban numerosos cambios de domicilio

durante el invierno para un mejor aprovechamiento de los pastos y faenas agrícolas y, también, en busca de un clima más benévolo; en verano se trasladaban al Golfo para la vendimia. Por ello, este camino de herradura estaba permanentemente frecuentado por gente que subía y bajaba a pesar del fuerte desnivel del acantilado por el que transcurre. Hoy sólo cabe disfrutar de este camino empedrado de gran valor geológico e interés botánico en donde 11 especies endémicas crecen en las paredes de su acantilado.

**Hasta mediados del s. XX este sendero se utilizaba tradicionalmente para las “mudadas”**

La niebla desciende lentamente al mismo ritmo que nosotros ascendemos, pero en realidad no necesitamos buscar la vista del Golfo, porque el sendero que pisamos es francamente bello. Nunca hubiera imaginado la frescura, humedad y colores vivos que impregnan el camino empedrado y la roca del acantilado. Hierbas y musgo crecen a nuestros pies. Al borde del camino helechos gigantes, chumberas, tabaibas y vegetación exuberante de verde intenso; sobre



ellos árboles de hoja caduca que muestran sus galas otoñales en un variado abanico de ocres en sus ramas semidesnudas. De vez en vez se abre alguna ventana de luz al magnífico valle; de cuando en cuando sencillos descansaderos para mitigar el cansancio.

La pendiente del camino se acentúa desapareciendo la pared vegetal que oculta el litoral. Un bloque acastillado de roca volcánica es la puerta de entrada al mirador de Jinama y de la ermita de la Caridad. La niebla abre una pequeña ventana al valle de El Golfo y a las boscosas paredes de sus acantilados que lo protegen, a sus viñedos y a las plantaciones de piña y plátano.

La densa niebla nos niega hasta el paisaje más cercano y el viento nos empuja con fuerza, así que optamos por desandar camino hasta el litoral del Golfo y descubrir sus acantilados, roques y playas.

### LA RESTINGA – TACORÓN – EL PINAR – LA RESTINGA

[22,50 km, +1113 m, -1113 m]

En el extremo sur de la isla, en el área baja de sotavento, se encuentra La Restinga, una pequeña población ubicada en la parte más meridional de Europa en cuyo entorno se encuentra la Reserva Marina del Mar de las Calmas. Desde su puerto parte una ruta circular espectacular. Giro sobre mis talones, doy la espalda al litoral de aguas transparentes azules y esmeraldas llenas de vida multicolor; me sobrecoge la tierra árida y ocre salpicada de tabaibas y arbustos secos. En los cráteres de viejos volcanes de formas suaves y redondeadas se esconden pequeños huertos.

Al desviarnos hacia el oeste desaparece la arena volcánica en favor de Los Lajiales, característico malpaís reciente (6000 años) en el que coexisten lavas de tipo “aa” y “pahoe-hoe”; estas últimas ofrecen uno de los más

espectaculares ejemplos de lavas cordadas de las islas. De formas caprichosas parecen esculpidas a conciencia, con intención, con sentimiento. En aquellos momentos en los que los volcanes rugían y escupían fuego, coladas fluidas de lava basáltica se desplazaban lentamente de forma que la superficie se enfriaba antes que el interior formándose una corteza semirrígida que empujada por lava fundida que fluía por debajo formaba pliegues que se retorcián sobre sí mismos dando lugar a formaciones estrechas, alargadas y retorcidas, tubos trenzados de lava.

Avanzo por un museo natural en la que cada formación retorcida es una obra de arte.

### Los Lajiales ofrecen uno de los más espectaculares ejemplos de lavas cordadas de las islas

Aunque a distancia, caminamos siempre paralelos a una costa de mar en calma. En el descenso a la carretera, un inmenso invernadero blanco. Solo hay que caminar unos



cientos de metros para deslizarnos hacia la playa de Tacorón por una ladera de arena negra volcánica y rocas ocre y rojizas fruto del deslizamiento que se produjera antaño y que dio origen a El Julan. La costa que la acoge, tallada por la erosión marina de sus aguas calmadas y cristalinas, ha conformado una plataforma costera de fácil acceso al mar. Peces de colores coquetean con los bañistas que se sumergen en las piscinas naturales.

Ascendemos hacia el norte por un sendero ocre limitado por un murete de piedra en

el que las tabaibas son la única vegetación visible. A veces, algunas huertas en las que no se aprecia ningún signo de fertilidad. La ladera está cruzada por infinidad de caminos y pistas. Algunos tramos de pendiente pronunciada resultan costosos por la cantidad de arena que los cubren. Sin entrar en el pueblo giramos hacia el largo y atractivo sendero de regreso hacia La Restinga entre higueras, chumberas y viñedos desnudos. Más de 7 km de descenso hasta La Restinga en el que el reflejo del sol ilumina cuanto vemos y cuanto pisamos.

## SABINOSA – CAMINO DE LA VIRGEN - SABINOSA

[18,25 km, +1276 m, -1276 m]

En el oeste de la isla se encuentra la pequeña población de Sabinosa, desde donde parte una ruta circular sencillamente espectacular. No son más de 200 m desde la última casa para comenzar el ascenso hacia el mirador de Sabinosa por el camino de la Dehesa. Envueltos por una niebla ligera y mojados por un sirimiri intermitente zigzagueamos por un largo y pendiente sendero empedrado delimi-

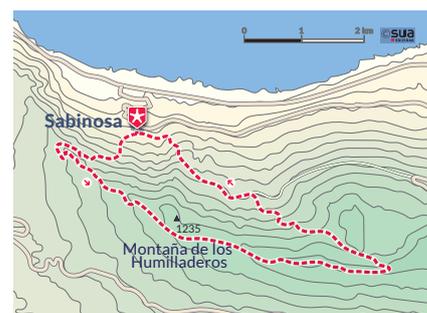
Sendero entre La Restinga y Tacorón





tado por un murete interminable cubierto de musgo. La vegetación exuberante contrasta sobre la pared vertical que se desliza hacia la Punta de los Palos hasta rozar el mar. Al alcanzar el Lomo del Trébol el camino se adentra en la Reserva Natural Integral de Mencáfete y su característico bosque húmedo denominado "Monteverde". Fayas, brezos, laurisilva, ortigón de monte y helechos son los protagonistas. El desnivel se relaja a mediada que el bosque queda atrás, la última mirada al Golfo coincide con la salida de los límites de la Reserva que va a dar al mirador de Sabinosa que ofrece un paisaje completamente diferente: a derecha, izquierda y frente, campo abierto y, tras él, golpeando su costa, el Atlántico.

Giramos 180 grados por una pista ancha y oscura que asciende por encima del sendero que traíamos. La niebla y el viento nos empujan hacia el GR que nos sitúa a lo largo de 7 km en la parte más elevada de la ladera del Julan. Si camináramos unos pocos metros más elevados a nuestra izquierda veríamos el Golfo; a nuestra derecha, en una vista completamente abierta, el Mar de las Calmas. Desde esta atalaya natural la ladera surcada por barrancos inhóspitos no parece ni tan escarpada ni tan complicada como la apreciaríamos desde la playa de Tacorón; cualquiera de las dos vistas es impresionante. Volvemos a girar para iniciar el descenso hacia Sabinosa, nuevamente por la otra vertien-



te de la montaña, la del Golfo. Hundimos los pies en un sendero negro de arena volcánica que transcurre por un bosque de pino canario. Hace frío. Nos dejamos caer rápidamente, casi derrapando en cada curva, una tras otra...



Formaciones basálticas hexagonales en Las Puntas

hasta que nos adentramos de nuevo en la Reserva Natural y paramos en seco. No recuerdo haber visto jamás un bosque tan hermoso, ni haber sentido una sensación tan intensa y mágica, parece un bosque encantado. La humedad se posa sobre nosotros, hasta que comienza a penetrar por las prendas. Las nieblas del aliso difuminan todo cuanto nos rodea. Los trinos alegres de unos pajarillos que replican a otros, ocultos por troncos y ramas de árboles que se retuercen atormentados por el viento, dan vida a este bosque misterioso. Cuatro maravillosos kilómetros de fascinante paisaje que tantos tesoros y secretos esconde entre hojas y cuevas donde habitan murciélagos y gatos silvestres.

## No recuerdo haber visto jamás un bosque tan hermoso, parece encantado

Cuesta abandonar el bosque y desprenderse de la niebla adherida a nuestra piel, pero debemos avanzar y perder altura mientras buscamos la más llamativa de entre todas las setas de tantas formas, colores y tamaños que brotan de la tierra. El techo vegetal desaparece, el sol nos calienta, vuelve a aparecer el Golfo. Desde la Piedra del Rey aún queda un buen trecho que recorreremos a buen paso alentados por el sueño de una cerveza fría, aunque se hará de rogar; en este pueblo, como

en tantos otros de la isla, la pandemia mantiene el bar cerrado.

Es una ruta de belleza variada, intensa y fascinante que nadie debería perderse.

## LAS PLAYAS – LAS CASAS – ISORA – TIMIJIRAQUE

[16,60 km, +1248 m, -1256 m]

Un gran escarpe semicircular de 6 km de diámetro y 1100 m de altitud irrumpe en el sureste de la isla delimitando una depresión interior por el norte, sur y oeste quedando abierta únicamente hacia el mar por el sureste. Dibuja un paisaje abrupto de gran belleza aun cuando ahora, tras años de sequía, se ve completamente árido.

Alertados por el consejo de los vecinos que tras días de lluvias presumen resbaladizo y peligroso el sendero que asciende de Las Playas a Isora optamos por mantener la subida por los Cardones hasta las Casas, recorrer los 6 km del escarpe por la parte más elevada hasta Isora y descender rumbo noreste hasta Timijiraque.

Desde el bar La Bohemia caminamos por una playa de roca negra que llega al Parador Nacional. En menos de 1 km la carretera desaparece enfrentándonos con una pared vertical



de 900 m por donde parece imposible que un sendero dibuje un trazo continuo hasta el alto del escarpe. Árido y pedregoso se eleva zigzagueante entre cardones canarios y tabaibas; el sol rebota en el camino cegando nuestros ojos, pero al elevarlos y mirar la panorámica de Las Playas reviven; protegida por paredes ocre aparentemente inexpugnables, es bañada por un mar de líneas costeras multicolores: blanca la de la espuma al romper la ola; esmeralda y estrecha la que le sigue y, finalmente, inmensa de azul intenso la que se abre al mar hasta el horizonte.



Entrada a la Reserva Natural Integral de Mencáfete

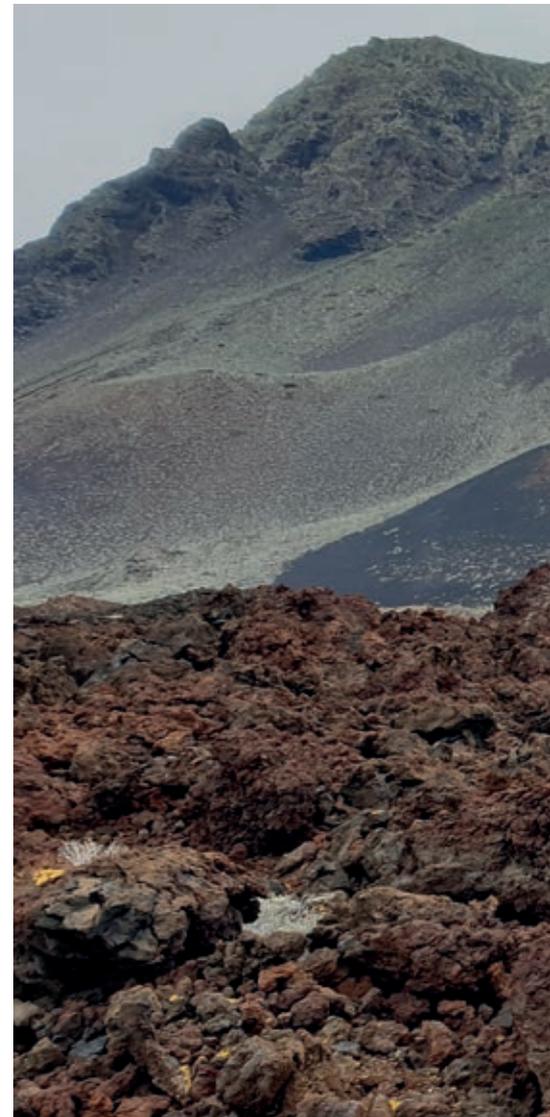
Ascendemos a buen ritmo, hasta la franja de pinar natural que corona el escarpe en el que nos adentramos. Un desprendimiento que ha borrado el camino nos obliga a saltar por encima de las rocas. Como en días anteriores, al ganar altura la niebla, la lluvia y el viento cobran protagonismo, por lo que aprovechamos nuestro paso por Las Casas para tomar un café mientras nos secamos.

Continuamos bordeando el semicírculo superior del escarpe hacia Isora. Aún queda desnivel que ganar por senderos y carreteras lo-

cales entre chumberas cargadas de enormes frutos rojos, pinos de troncos con cicatrices de un fuego no muy lejano, prados y huertas parceladas por muros de piedra y cabras, muchas cabras. Aunque la niebla difumina la panorámica de Las Playas se ve impresionante abrigada por la pared vertical de la montaña.

Me siento feliz de haber optado por esta variante y descender hacia Timijiraque, el sendero es uno de los más espectaculares y hermosos de la isla, limitando con el Espacio Natural "Paisaje Protegido de Timijiraque". Descendemos

837 m entre Montaña Colorada y Montaña del Fardón por la Hoya del Horno. Caminamos con sumo cuidado por un sendero muy irregular protegido por muros de piedra. Chumberas y tabaibas resaltan sobre una roca que, a medida que descendemos, se transforma en piedra volcánica, pequeña y oscura. A ambos lados nos protegen las paredes de suave inclinación de la hoya; al elevar la vista el sendero parece precipitarse al mar; aunque no lo parece aún queda mucho camino. Debemos descender rápidamente si queremos coger el bus. La presión del reloj y del terreno, que nos hace patinar y caer con frecuencia, tensa nuestros cuerpos, las piernas especialmente; llegamos completamente exhaustos a la parada del bus casi sin tiempo para esperararlo. En menos de 15 minutos disfrutamos con absoluta satisfacción de una cerveza al borde de la playa, sabiendo que la mole que nos rodea ya pocos secretos nos oculta, pues la hemos recorrido de cabo a rabo.



## ARENAS BLANCAS – ARCO DE LA TOSCA

[7,64 km, +177 m, -177 m]

En el extremo más occidental de la isla, una tierra oscura e inhóspita acoge un paisaje fascinante que, integrado en el Parque Rural de Frontera, transcurre por la costa acantilada de la Punta de la Dehesa. Hubo un tiempo en el que la lava se deslizaba pausadamente arrasando cuanto encontraba en el camino hasta que entró en contacto con el mar; fue así como comenzaron a surgir formaciones que, con el paso del tiempo y la erosión producida por el fuerte oleaje del mar, se convirtieron en espectaculares arcos, cuevas, charcos, bufones y formaciones basálticas hexagonales.

De la playa volcánica de Arenas Blancas parte un sendero que serpentea por una superficie irregular entre piedra volcánica cortante en un entorno caótico que irremediamente atrapa al caminante. Cuando el sendero empuja al in-

terior, un monstruo inmenso de piedra negra amenaza a quien osa mirarlo; cuando empuja a la costa, en cambio, con el viento azotando en el rostro y la fuerza del mar colándose por cada resquicio de la roca afanándose en su tarea erosiva, hipnotiza completamente. Un inmenso cocodrilo petrificado golpeado duramente por las olas se enfrenta con valentía a su oponente.

El líquen amarillo impregna parte de la roca volcánica ganando terreno con el paso del tiempo; algunas tabaibas desnudas se cuelan entre este caos rocoso.

Playa de Juan Espinosa, Punta de Arena, Punta de la Sal... son algunos de los fantásticos puntos antes de llegar al impresionante Arco de la Tosca en las Puntas de Gutiérrez.

Un espacio tan pequeño, un paisaje tan diverso, unas emociones tan opuestas. Que nadie desprecie este recorrido tan solo por su reducida distancia, porque la naturaleza que muestra es de una belleza espectacular.



No lejos de allí, una magnífica opción para completar el día. Otro pequeño sendero costero entre Las Macetas y Las Puntas, transcurre entre un malpaís cuya piedra negra volcánica se tiñe de amarillo, verde y naranja hasta llegar al hotel más pequeño del mundo. En este recorrido de costa cortante y abrupta lucen espectaculares las formaciones basálticas hexagonales. Es, sin duda, la guinda a esta maravillosa semana en la más pequeña de las Islas Canarias, que una vez más nos ha regalado magníficas rutas, sorprendentes paisajes y fantásticos momentos.

Un monstruo de piedra acecha en el camino hacia el Arco de la Tosca

